

ACERCA DE ANIMALES, PLANTAS Y EL PROCESAMIENTO DE FIBRAS EN EL VOCABULARIO LULE-TONOCOTÉ DEL PADRE MACHONI (1732). BUSCANDO COLORES EN UN ESPACIO MISIONAL DE FRONTERA, SIGLO XVIII, CHACO SALTEÑO

ANIMALS, PLANTS AND THE PROCESSING OF FIBERS IN THE LULE-TONOCOTÉ VOCABULARY OF FATHER MACHONI (1732). LOOKING FOR COLOURS IN THE FRONTIER MISSIONS, XVIII TH CENTURY, CHACO SALTEÑO

Mabel Mamani*

En 1732 se publica *Arte y Vocabulario de la Lengua Lule y Tonocoté*, escrito por el padre Antonio Machoni de Cerdeña, miembro de la Compañía de Jesús. La lengua que enseña su obra era hablada por un conjunto de nativos que habitaban sectores próximos a los límites orientales de la gobernación del Tucumán en el actual norte de Argentina. Varias de estas familias fueron incorporadas a dos reducciones misionales de frontera ubicadas sobre el río Salado, las que fueron fundadas en la primera mitad del siglo XVIII. En este trabajo se propone a partir del vocabulario lule-tonocoté indagar acerca de tres aspectos: la fauna, la vegetación y el proceso artesanal vinculado al trabajo de fibras para la confección de tejidos. Además, se analiza la presencia de colores, su variación y relación con la naturaleza y prácticas culturales desarrolladas en la vida reduccional bajo la orden jesuita.

Palabras claves: Lengua lule-tonocoté, Compañía de Jesús, naturaleza, artesanías, colores.

The "Art and Vocabulary of the Lule and Tonocoté Language" was published in 1732, and was written by Father Antonio Machoni de Sardinia, a member of the Society of Jesus. The language that teaches his work was spoken by a group of natives who inhabited sectors close to the eastern limits of the Gobernación del Tucumán in the current north of Argentina. Several of these families were incorporated into two missionary reductions located on the Salado River, founded in the first half of the 18th century. Based on the Lule-Tonocoté vocabulary, in this paper it is proposed to investigate three aspects: fauna, vegetation and the artisanal process linked to the work of fibers for the manufacture of fabrics. In addition, the presence of colors, their variation and relationship with the nature and cultural practices developed in the reductive life under the Jesuit order.

Key words: Lule-tonocoté language, Society of Jesus, nature, craftwork, colors.

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar el vocabulario lule-tonocoté escrito por el padre Antonio Machoni¹ (miembro de la Compañía de Jesús) en la primera mitad del siglo XVIII. El mismo formaba parte de su obra *Arte y Vocabulario de la Lengua Lule y Tonocoté* publicado en Madrid en 1732² y fue compuesto a partir de su trabajo como misionero en lo que actualmente se conoce como las tierras bajas del sudeste de la provincia de Salta (Argentina). Se propone indagar acerca de aquellos vocablos que refieren a la flora y fauna local-regional, y también de la elaboración de tejidos. Estos aspectos estaban imbricados y entrelazados en las diferentes tareas y prácticas culturales que realizaban diversos agentes

en el espacio de Frontera colonial chaqueña en el siglo XVIII. Para esta aproximación se considera como vía analítica la presencia y terminología vinculada con el color, como fenómeno que permite diferenciar, en principio, tonalidades según cada repertorio lingüístico. Se propone como sugiere Ball (2012) que el color es una manera posible para indagar respecto de cosmovisiones del mundo. Pues las relaciones entre los colores y las cosas pueden conectar dimensiones de significado para un grupo étnico particular.

El estudio del color, su percepción y significancia cultural ha sido planteado desde diferentes abordajes disciplinarios e interdisciplinarios. La recolección, la adquisición y uso de diferentes materiales (minerales, rocas, arcillas, pigmentos,

* Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Nacional de Salta- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Salta, Argentina. Correo electrónico: mabelmamani@hotmail.com

fibras) con colores particulares o con propiedades de tinción, así como su incorporación en manufacturas, ha sido analizada en contextos prehispánicos, lo que permitió conocer preferencias, cualidades, tecnologías y percepciones del mundo material (por ejemplo: Ávila 2011; Colombo y Flegenheimer 2013; Flegenheimer y Bayón 1999; Sepúlveda 2020). Con la presencia hispánica en el continente americano, las obras de arte pictóricas religiosas producidas en contextos coloniales andinos entre los siglos XVI y XVIII permitieron desplegar la gravitación y el “poder de los colores”, no solo en el conocimiento de sus propiedades, sino también en la circulación de recetas y procedimientos que permeaban también otros ámbitos como la curación o producción de males, reconociéndose su capacidad y poderes transformativos (Siracusano 2005). Desde la etnografía andina se aportó al entendimiento de los códigos visuales y estéticos que, a partir de los colores y su disposición, permiten organizar, ordenar y dar sentido a la vida social, económica y política en la vida comunitaria y extracomunitaria. El/los color/res de un pájaro, de una semilla, de las flores o de los tejidos permean y fluyen en las interacciones entre humanos, no humanos, deidades, pasado-presente, fertilidad y trascendencia. En todos los casos, el análisis de ciertos términos/conceptos del Aymara y del Quechua fueron clave para su interpretación, reconociéndose su profundidad de sentido en las lexicografías nativas de la Colonia temprana y en otras fuentes documentales históricas (Arnold 2016; Bugallo 2010; Cereceda 1987, 1990).

Desde el punto de vista etnobotánico, destacamos el interés por conocer los recursos tintóreos utilizados por comunidades campesinas e indígenas en la gradiente oriental andina y chaqueña, donde se destaca el papel de las mujeres y su trabajo artesanal textil, que incluye el uso de técnicas de tinción natural, revalorizada en contextos de cuidado del medio ambiente y rescate de conocimientos vernáculos, en algunos casos en lengua nativa (Fabbio *et al.* 2009; Montani 2007b; Suárez 2014; Suárez y Arenas 2012).

Contextualizando nuestra propuesta, en palabras del padre Machoni (1877[1732]: 39), la lengua que enseña su obra era hablada por un conjunto de “naciones entre ellas Lule, Isistiné, Toquistiné, Oristiné y Tonocoté”, que fueron incorporados a la evangelización española hacia la segunda mitad del siglo XVI, y vivían reducidos próximos a Esteco, o Talavera de Madrid en el actual Sureste de la

provincia de Salta, a orillas del río Salado (noroeste de Argentina). Los primeros evangelizadores tomaron contacto con parcialidades lule hacia 1589 y el establecimiento de estos pueblos en Esteco tuvo poca duración debido a la explotación y maltrato por parte de los encomenderos a los que fueron sujetos.

El Gran Chaco, como se conocía en la época colonial, cubre una inmensa superficie, la porción sur desplegada en el actual norte de Argentina, que contiene tres subdivisiones a base de su diversidad ecológica y ambiental: húmedo, de transición y semiárido (Santamaría 1998: 177). El Chaco semiárido donde habitaban los lule-tonocoté se caracteriza por la presencia de un bosque espinoso y seco, y una pronunciada diferenciación entre dos estaciones: la seca (o invierno) que se extiende entre abril y octubre, y la húmeda, con presencia de lluvias intensas, que provocan crecidas de ríos y anegación de grandes porciones de tierra, que limitaban la movilidad de los grupos (Lozano 1941 [1733]: 61,95; Santamaría 1998: 177-178).

En general, los pueblos indígenas del Chaco basaban (y en algunos casos, como el wichi, se mantiene parcialmente) su supervivencia en la caza, pesca, recolección de recursos vegetales y horticultura (Farberman 2006). Las estaciones marcaban ritmos y circuitos de recorrida para realizar determinadas tareas, que podían incluir el intercambio. Es así que los espacios próximos a ríos y cuerpos lacustres eran disputados y protegidos, como también los territorios de cacería y de reservas vegetales. La época de pesca correspondía desde abril a junio.

El río Salado funcionó como frontera entre los pueblos de los Andes y las tierras bajas, y al mismo tiempo fue sustento y protección de numerosos grupos indígenas. Las tierras ubicadas más hacia el este son sumamente áridas, escasas en recursos lacustres, y en tiempos de la conquista y colonización española fueron refugio de los nativos “rebeldes”, quienes finalmente fueron “apaciguados” con las “entradas al Chaco” del gobernador de la provincia de Tucumán, don Esteban de Urizar (1710) y otros posteriormente (Aguilar 2016; Herreros 2016; Vitar 1997).

En momentos prehispánicos tardíos y durante la Colonia, algunos grupos étnicos del Salado probablemente entraron en relaciones con poblaciones andinas, que dispararon un proceso de “andinización” en los primeros, introduciendo ciertas pautas de sedentarización, prácticas hortícolas o de inicial agriculturización (Herreros 2016: 38; Mata de

López 2000: 27) Estas incorporaciones en la vida nativa local se constituyeron en atractivas para los primeros españoles que ingresaron a la región, sumando a las prácticas económicas indígenas el manejo de ganado menor y mayor, y la siembra o consumo de plantas europeas (Herreros 2016: 16).

Hacia principios del siglo XVIII los lule, considerados “gente pedestre”, fueron instalados próximos al fuerte de San Esteban de Valbuena³, en la reducción del mismo nombre, y luego a pedido de los padres jesuitas, en 1715 relocalizados en la reducción de San Esteban de Miraflores⁴. Se consideraban sujetos directamente a la Corona, sin obligación de mita o servicio personal, salvo compulsión a participar en las entradas “españolas” a territorio chaqueño indómito, y recae en la orden jesuita su cuidado y evangelización (Aguilar 2016; Herreros 2016; Vitar 1997).

El padre Machoni vivió nueve años entre los lule, cumpliendo funciones de enseñanza, catequización y evangelización. También era responsable de la autonomía económica de los reducidos. Se encontró de primera mano con una lengua desconocida⁵. Su obra serviría entonces como instrumento para la evangelización, constituyendo, desde nuestra perspectiva, una herramienta del dominio colonial, y de penetración cultural y política. Se puede inferir entre sus líneas una sensibilidad por la vida indígena, aunque no llega a constituir una obra etnográfica *per se*. Esta lengua habría “desaparecido” entre fines del siglo XVIII y principios del siguiente (Badini 2008: VII).

El vocabulario de Machoni.

Aspectos metodológicos para su abordaje

La obra de Machoni consta de tres partes: gramática, vocabulario y catecismo. Organizó el vocabulario en tres columnas, la primera corresponde a los términos en castellano, mientras que la segunda y tercera refieren al modo indicativo e imperativo en lengua lule-tonocoté. Los vocablos castellanos se organizan según el abecedario y suman casi 2000 entradas. Abordan fenómenos, objetos, seres, acciones vinculadas al tiempo, las estaciones, clima, animales, vegetales, materias primas, conocimientos y manufactura artesanal, alimentos y su procesamiento, enfermedades, entre otros.

Para comprender el alcance del vocabulario, y evaluar su coherencia como documento a estudiar, es importante, como propone Voss (2007: 147, nuestra

traducción), “examinar el amplio contexto histórico y político en el que las representaciones [*imágenes o textos*, nuestro agregado] fueron producidas”, así como el contexto próximo o “íntimo” de su elaboración, considerando la historia de su realización y sus atributos físicos. Además de indagar acerca de las prácticas de cita o referencia que podrían vincular el texto con otros documentos que circulaban contemporáneamente. Esta autora considera que todos los textos históricos “son producidos *tanto* a través de un compromiso con el mundo material *como* a través de condiciones de percepción y expresión cargadas de poder”; por lo que es importante reconocer los intereses políticos detrás de estos registros (2007: 149, énfasis en el original, nuestra traducción).

Poco se conoce respecto del contexto de producción y circulación del vocabulario lule-tonocoté compuesto en el siglo XVIII. Algunos hermanos jesuitas destacaron por su interés en conocer el idioma de las comunidades donde evangelizaron, pues entendieron que era una forma más directa de captar la atención. Las lenguas que se estudiaron y difundieron fueron aquellas habladas por grupos numerosos o consideradas *lingua franca* (Badini 2008: IX). Ya en el siglo XVII se produjeron, por ejemplo, catecismos y vocabularios en lengua quechua y guaraní. Destaca el padre jesuita Alonso de Barzana quien llegó a dominar más de 10 lenguas vernáculas (Vera 2009: 205). Podemos considerar que el trabajo del padre Machoni se inserta en esta tradición.

Lársen (1877: 264 y 265) señala que Machoni, después de su trabajo misional, y a partir de 1719, cumplió funciones como secretario general de la provincia jesuítica del Paraguay con base en la ciudad de Córdoba. Posteriormente actuó como rector del colegio de Salta, rector del colegio máximo de Córdoba y procurador general de la provincia del Paraguay. Sus últimas tareas en la orden lo ubican como provincial en Córdoba.

Entre 1728 y 1733 se trasladó a Europa donde publicó dos de sus obras, el *Arte...* y *Las siete Estrellas de la mano de Jesús*, que trata la labor misional de otros hermanos en el Río de La Plata⁶. También a su voluntad se debe la publicación de la obra del padre Pedro Lozano *Descripción Chorographica...* de 1733.

En la nota introductoria a la reimpresión de 1877 (: 7-8), Lársen reconoce algunos descuidos en el trabajo de imprenta del original que atribuye a un manuscrito poco revisado por parte de

Machoni, así como a una tipografía gastada o rota, observando, por ejemplo, que algunas palabras que inician con V fueron cambiadas por U. Muchos de los vocablos presentan acento ya sea grave, agudo o circunflexo, lo que puede tener valor semántico, aunque al parecer su registro no es constante en la primera impresión. Otras acotaciones se vinculan con repeticiones de términos, como por ejemplo Basura y Vasura.

Surgen preguntas, que aún no hemos abordado, respecto de si la orden jesuita tenía un protocolo o instrucciones formales para realizar este tipo de obra. ¿Quiénes fueron los informantes o interlocutores nativos o quizás “lenguaraces” de Machoni? ¿Incluyó en este grupo a hombres y mujeres? ¿Circulaba la obra fuera del ámbito religioso? ¿Ciertos aspectos como conocimientos medicinales o creencias “religiosas” (rituales, mitos, deidades) nativas quedaron excluidos de las temáticas indagadas por el cura?

Se conoce la localización del fuerte de San Esteban de Valbuena (Tomasini y Alonso 2008: figuras 4 y 5) aunque no se desarrollaron aún trabajos de investigación. Es por ello que proponemos que el análisis del vocabulario de Machoni, que deben ser confrontados con otros documentos, principalmente producidos por otros actores de la Compañía de Jesús que vivieron y trabajaron con los lule, en momentos cronológicos contemporáneos o próximos, nos permitirán acceder a las tareas que se realizaban en Valbuena, Miraflores y en sus inmediaciones⁸.

Las palabras: el mundo de los animales, plantas, tejidos y sus colores

De animales y plantas

Respecto del vocabulario de Machoni, nuestro corpus de análisis se centra solamente en los términos enlistados en el vocabulario propiamente dicho (columnas uno y dos); los términos en castellano se subrayan en nuestro texto, y los vocablos lule-tonocoté se escriben entre doble comillas «». Hasta ahora no hemos podido consultar otros textos escritos de la lengua lule-tonocoté que traten los términos, la gramática y semántica de esta lengua “hablada” en ese momento histórico⁹.

Se indagó por los términos que refieren a animales y vegetales, con el objeto de comparar su correspondencia con los que conformaron parte de los recursos fundamentales para la vida y

subsistencia de grupos cazadores-recolectores del Chaco, incluyendo algunos cultivos, así como recursos ganaderos y agrícolas introducidos por agentes españoles. Esto permitió componer una imagen de la naturaleza chaqueña, particularmente sus seres vivos, que cotejado con los aportes de los estudios biológicos del área son compatibles (Monasterio de Gonzo *et al.* 2007)¹⁰. Es admisible transparentar que el conjunto de animales y plantas mencionados en el “Vocabulario” fue clasificado siguiendo las convenciones y las formas de ordenar los seres vivos según la taxonomía que aportan los estudios de la Biología en Occidente¹¹ y que en ningún sentido queremos extrapolar o equiparar a las formas en que los lule organizaban su mundo y las relaciones entre los diversos seres que lo habitaban¹².

Para el caso chaqueño, José Jolís, otro jesuita que misionó en tierras de etnias ubicadas hacia el norte del río Salado, compuso en Europa, en momentos posteriores a la expulsión de la orden de tierras americanas, su *Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco* (1789) donde dedicó casi un tercio de su manuscrito para referir al ambiente, animales y plantas de la región. En la introducción al apartado acerca de las plantas, señala que dará cuenta de una selección, que agrupará según la utilidad o “virtud” de las mismas, aspecto que considera central y que él pudo observar de primera mano. En muchos casos la nominación que utiliza es en lengua nativa o refiere al término vulgar. Deja para los “naturalistas modernos”, con Linneo a la cabeza, su descripción minuciosa y prolija (Jolís 1972 [1789]: 89-91). Esto se refleja en los títulos de los capítulos dedicados a vegetales: Plantas delicadas domésticas e hierbas alimenticias, Plantas y árboles alimenticios, Plantas medicinales, Plantas y árboles nocivos, Plantas y árboles tintóreos, Hierbas particulares. Mientras que los animales son agrupados en cuadrúpedos, pájaros (pone énfasis en su canto, diferencia en “fisípedos” y palmípedos), reptiles, cuadrúpedos, serpientes (separa a las venenosas), insectos y peces (Jolís 1972 [1789]: 91-245).

Retomando nuestro análisis, en los siguientes cuadros los animales fueron clasificados según: mamíferos (n=33), aves (n=38), insectos-arácnidos-moluscos (n=59), reptiles (n=12), anfibios (n=5) y peces (n=6). Resulta interesante mencionar que en el “Vocabulario” se registran las palabras: animal, ave y pájaro, como potenciales categorías de carácter abarcador de especies, aunque no podemos precisar si las mismas tienen sentido clasificatorio para los

nativos, Machoni o ambos. Al final de cada tabla se colocan los términos que, por su traducción, e incorporación tardía en el habla lule, denotan animales o vegetales de origen europeo (ver Tablas 1 y 2).

Tabla 1. Lista de mamíferos, aves, insectos, arácnidos y moluscos

Mamíferos	Aves	Insectos, arácnidos y moluscos
comadreja, mismo término para zorrillo	avestruz	abeja negra, abeja mestiza, abeja moro moro, abeja que tiene la colmena bajo de tierra, abeja negra grande, que hace miel sin cera, abeja de lechiguana, que cuelga de los árboles
conejo de la tierra, conejo pequeño, conejo, vizcacha	águila	abeja de lechiguana, que se hace en los pajonales o en los árboles, no colgando de ellos
ciervo	ave de rapiña particular	avispa, avispa grande negra, con alas amarillas, avispa pequeña, que hace su panal debajo de la tierra, avispa de otra especie, avispa negra, que hace sus casillas de barro
gato montés, gato colorado, gato	búho, búho grande	araña, araña grande y peluda, colorada, amarilla, negra, que hila
guanaco	calandria pájaro	caracol, caracol de agua
león	cará cará pájaro	carcoma, carcoma o polilla
lobo, lobo marino	cernícalo	chinche del monte, chinche vinchuca
mono	cóndor blanco, cóndor pardo, cóndor negro, cóndor negro con cuello blanco	escarabajo, escarabajo con un cuerno y cuerpo azul y pescuezo colorado; otro azul; otro negro, que come ropa; otro negro, grande y con un cuerno
murciélago	cuervo	garrapata, garrapata grande
nutria	gallina de monte o pava	jején mosquito
oso hormiguero	gavilán grande, chico, mediano	gorgojo
perro, perra	golondrina	grillo animal, grillos
puerco montés, o jabalí grande	halcón	gusano, gusano colorado, que sale cuando llueve
quirquincho	lechuzca, grande	hormiga, hormiga negra en los troncos, negra en tierra, que come el país, parda, coloradas otras, hormiga colorada, pequeña y brava, colorada, mansa y hedionda, negrita y brava, hormiga con hocico colorado y cuerpo negro
ratón	loro o papagayo	langosta colorada, amarilla, langosta que no vuela
tigre ¹³	paloma	lombriz
venado si es pintado, venado pardo	papagayo, papagayo pardo, papagayo pequeño, papagayo mediano	mariposa, mariposa negra y grande
zorra	pato colorado, blanco, pequeño, real	mosca, moscardón, mosquito zancudo
zorrillo (mismo término que comadreja)	patillos negros	piojo de cabeza
De Origen Europeo	perdiz grande, perdiz	polilla (ídem carcoma)
vaca, becerro	tominejo ave	pulga
borrego	tordo ave negra, tordo pardo	
buey	tórtola, tortolilla	
cabra, cabrón	De Origen Europeo	
carnero, carnero lanudo	gallina, gallo	
caballo		
cordero		

Tabla 2. Lista de reptiles, anfibios y peces.

Reptiles	Anfibios	Peces
culebra, misma palabra víbora	rana	pescado
lagarto, lagarto azul y vientre blanco, lagartija, lagarto grande, lagarto iguana, lagartija, salamanquesa, lagarto del brazo	sapo, sapo mediano, chico, grande	pescado bagre
Serpiente		pescado sábalo, pescado dentado
víbora con cascabel, víbora brava colorada, parda no brava		pescado vieja, pescado mojarras

En las prácticas cinegéticas del Chaco se valoraban especies de mediano y pequeño porte. Entre las primeras figuran citadas por Machoni por ejemplo el puerco montés, el ciervo, el venado mientras que otras, como la liebre y el quirquincho, son de menor tamaño. Se mencionan felinos, cuya piel y cuero probablemente fueron utilizadas como piezas de intercambio y funcionaron como marcas de distinción o prestigio. La diversidad de especies de abejas está en consonancia con la importancia alimenticia y ritual de la explotación de la miel para la gente chaqueña (Lozano

1941[1733]: 105) y la relevancia que tuvo también la cera en el mercado colonial (Aguilar 2016: 125, Vitar 1997: 85).

Respecto de la flora mencionada por Machoni, se clasificó en árboles (n=22), arbustos (n=3) y hierbas (n=32). En el vocabulario se identificaron los términos: árbol, hierba, verdura u hortaliza, que pueden ser conceptos abarcadores de diversas especies, no pudiendo precisar si el sentido clasificatorio fue pertinente para los nativos, para Machoni o ambos. También figura el término hongo que no incluimos en la Tabla 3.

Tabla 3. Lista de árboles, arbustos y hierbas.

Árboles	Arbustos	Hierbas
algarrobo verde, algarrobo verde negro, algarroba blanca, algarroba negra, algarroba blanca y negra, a la zorruna, el espinillo	Algodón	abrojo
cebil seco	granadilla negra	azucena, azucena pequeña
arca	tacos fruta silvestre	ají
brea árbol		artemiosa hierba
chañar árbol		bledos
garabato árbol, garabato, garabatal		cadillos, cadillos negros
mistol árbol		calabaza larga
quebracho blanco, colorado		calabaza o zapallo
Sauce		camote
tala árbol		caña carrizo
tuna de castilla		capia maíz, chácara
tunilla, tuna amarilla, colorada		chaguar, chaguar corto y más fuerte
tunas de cardones, otro: el árbol		enea, totora, enea ancha
		frijol
		hierba, hierba seca, hierba de Paraguay, hierba jayue, hierba simbol
		mastuerzo
		tabaco
		trébol hierba
		verdolaga
		vidriera hierba ¹⁴
		De origen europeo
		caña de castilla o caña brava
		cebada
		habas
		trigo

Se destacan las especies arbóreas cuyos frutos son fundamentales en la dieta de los pueblos chaqueños como el algarrobo, el mistol, y el chañar. Esta tríada fue la base de la alimentación, pues el procesamiento mediante secado y machacado, permite su almacenamiento y disponibilidad para tiempos de escasez. Asimismo, frutos de la tuna, del tacso y granadilla podían ser consumidos directamente, mientras que el zapallo, camote (o batata), y el maíz debían ser hervidos. El algodón «utcu»¹⁵, el chaguar¹⁶ «nocó» y el chaguar corto, y más fuerte «cay»¹⁷ son plantas productoras de fibras. Según Lozano (1941[1733]: 43), del chaguar se consume su cogollo y raíces, y es la materia prima para realizar bolsas que impermeabilizadas con cera permitían el transporte de líquidos y también se fabricaban redes de pesca. Machoni menciona la resina del algarrobo, y el árbol de la brea, «zám titó», cuyo significado es precisamente árbol con resina, productos cuyas propiedades permiten pegar materiales.

La elaboración de tejidos

Respecto del trabajo textil, a partir del vocabulario de Machoni, se pueden rescatar varios términos que refieren a instancias de manipulación de fibras. En primer lugar, ya aludimos al chaguar y el algodón, al que se suma la fibra de la oveja, especie introducida con la llegada de los españoles, probablemente también por intercambio los lule-tonocoté pudieron obtener fibras de camélidos o piezas confeccionadas con ella. Lozano (1941[1733]: 417) menciona que en Valbuena para “evitar la ociosidad de las indias les hicieron enseñar a hilar y teñir, para que por una parte con sus hilados tejiesen las mantas con que se cubren, y por otra se atajasen los daños que se siguen de no estar las mujeres bien ocupadas”¹⁸.

Machoni registra acciones vinculadas con el manejo del chaguar: chaguar raspado, la primera etapa de modificación, es decir la extracción de la fibra por medio de machacado de las hojas; torcer chaguar en la pierna, una vez seca, las mujeres tuercen las fibras en la parte superior de la pierna, mientras están sentadas, y utilizan ceniza para ayudar a la fricción (Millán de Palavecino 1944: 71-72). Dos entradas en la obra de Machoni: Chaguar torcido «cayepsp» y torcido chaguar «cay epsp», repiten la palabra «epsp» que significa cordel¹⁹; otro vocablo para cordel es «tapulút». Se mencionan dos operaciones: hacer red de pescar y hacer red de cargar,

que permiten confeccionar: una red de pescar²⁰, una red de cargar, una red pequeña, una red que sirve de cuna. No es claro el uso del chaguar para hacer bolsas²¹. Figura el término enlazar, sin embargo, no estamos seguros de su vinculación con la técnica de enlazado utilizada por las mujeres wichi para confeccionar bolsas (Montani 2007a: 39-40).

Respecto del algodón, su procesamiento implica un primer tratamiento, previo al hilado. En contextos de producción artesanal tradicional en Perú se señala el despepitado (quitar las semillas), desmote (separación de fibras), vareado (se golpean los capullos con dos varas y la formación de «copos» (CITE-SIPAN 2008; Cortijo de Arbildo y Cancio Iparraguirre 2012). Luego se procede al hilado con huso, el ovillado y se confeccionan piezas en telar; estos términos figuran en el vocabulario lule, como veremos en el próximo párrafo. En las llanuras santiagueñas se han estudiado ejemplares de torteros resguardados en colecciones museísticas y otros provenientes de excavaciones arqueológicas realizados en cerámica y lítico. A nivel microscópico, se identificó la presencia de fibras de algodón (una de ellas teñida de color rojo) en algunos torteros recuperados en contextos domésticos, y una datación absoluta permite su ubicación cronológica entre los siglos XV y XVI. Esta información aporta a la discusión, aún no resuelta, respecto del cultivo y procesamiento del algodón en esta región en momentos prehispánicos, vinculado con los intereses incaicos, aceptándose por otro lado su importancia en la Colonia temprana, constituyendo unas de las principales tareas que debían cumplir los indios encomendados (Lema y Capparelli 2007; López Campeny y Taboada 2018).

En relación con la fibra animal, y probablemente vinculado con el trabajo de la lana «sucué»²² de oveja, se mencionan los verbos escardar lana, carmenar, que pueden estar relacionados con desenredar y limpiar la lana, luego, hilar para obtener un hilo, figura también la tarea de torcer hilo. Se habría utilizado un huso para hilar²³; para posteriormente: devanar, hacer ovillo, hacer madeja. El producto final puede ser un hilo delgado, hilo grueso, hilo torcido, hilo parejo, hilo delgado que está para cortarse²⁴ y la confección de un lienzo tupido, no tupido, vareteado o listado, o una talega, utilizando un telar. Una acción vinculada con este trabajo es urdir. Otros de los implementos mencionados son la aguja, el alfiler y la tijera.

Figura el verbo texer (tejer) «tala tiç» y «talá» es vestido. Varias palabras lule contienen la expresión «tala» o «talá»: aparar la ropa, camisa, çamarra, çarahuelles, çavaña, handrajós, handrajotrapo, manta de India²⁵, retazo de ropa, telar, toldo, vestir a otro.

Más adelante profundizaremos sobre la acción de teñir y las tonalidades registradas por Machoni.

Los colores

En el diccionario lule-tonocoté no hay palabras que refieran a conceptos como color o colorante. Se

registraron seis colores, y una expresión vinculada con mezcla o efecto de mezcla de tonalidades (ver Tabla 4).

En algunos casos, las palabras lulé-tonocoté que refieren a ciertos materiales y seres, permiten interpretar que los colores funcionaron como adjetivos. Por ejemplo, términos como langosta amarilla «u,sop» y tuna amarilla «ualcól soóp».

En la Tabla 5 se muestran todas las palabras que incorporan un color.

En el caso de los animales, no es regla general que su color se incluya en el nombre, así en: araña

Tabla 4. Colores y su expresión en lule-tonocoté

Término en castellano	Término en lule-tonocoté	Otros significados del término
amarillo	soop, soóp	se utiliza para referir a pagizo color
color negro, negra cosa	celep, celép	para referir a Negro (persona) y carbón
rojo	laps, lapsp, lápsp	para referir a carmesí, bermejo, grana color
azul	zacuecip ²⁶	
blanco	poop, tenquép, pó	
verde	zap	mismo término para fresco, crudo
overo, misma palabra para listada cosa ²⁷	cacalató	también significa vara de medir

Tabla 5. Listado de expresiones que incluyen un color en su escritura y su correspondiente expresión lule-tonocoté

Color	Animal	Vegetal	Tejido	Otro
amarillo	langosta amarilla: u, sop	tuna amarilla: ualcól soóp		agua amarilla: tó soop, caparrosa: aysóp, oro: ty soóp, mestizo: toisoop
negro	araña negra, que hila: emys celep, tordo ave negra: sotocelep		teñir negro: apceléc	brasa: celép aquy opsp es apagada, Negro (persona): pelé celé, Negra (persona): uacál celé
rojo	araña colorada: emys laps, gato colorado: uylaps, langosta colorada: u, laps, pato colorado: ualtó laps.	bledos: ayá uelelaps, tunas de cardones: laps silá	teñir colorado: lapsp apmáç	cobre: ty, lapsp, estrella marte: emys lápsp (mismo término que araña colorada), agua colorada: tó laps
azul			teñir azul: yappleç es mismo vocablo que meter	
blanco	cóndor blanco: saypó			blanquear: nicpooç, clara de huevo: tápoop, agua blanca: to póp, canecer: pohoç plata: typoó. Posiblemente también: çavaña: talá pó, camisa: talápó
verde			teñir verde: zaptiç	crudo: zap, crudo, fruta verde: zap, atypuyé, scalp, agua verde: tó zacueci ²⁸

amarilla «emys canacs», es una araña chata, abeja negra «yaná acuá», pato blanco «calamó», lagarto azul, y vientre blanco «humù».

El color blanco se vincula con la pérdida o transformación del color, como por ejemplo en blanquear, canecer, mismo término utilizado para emblanquecer, o emblanquecer a otro. También está relacionado con la calidad de seco, como en: árbol seco «epó», civil seco (cebil, árbol) «samíá pó», o en cualquier fruto seco «vaya po», el fruto del algarrobo seco «cualetó pó», hierba seca «nahalápó, o pocó», leña seca «e pó», o algarroba, chañar, mistol, etc. ajada con un poco de agua hecha bolo «slopó»; anteponiendo el nombre de la fruta, como «cualhetó slopo». Se puede inferir que este estado se debe alcanzar de manera natural, sin la intervención del sol o del fuego. A su vez, el término utilizado para definir el color verde, también significa crudo, fresco, inmaduro y es utilizado por ejemplo para fruta verde «zap, atypuyé, scalp», leña verde «e zá», maíz fresco «pilyz zá».

Respecto de los colores blanco y negro, se pudo descartar cualquier relación o vinculación con los fenómenos del día y de la noche, o la luz y la oscuridad. El color rojo no se corresponde con la sangre u otros fenómenos relacionados con el cuerpo y enfermedades.

Produciendo colores

Las fibras de origen animal o vegetal presentan diversas aptitudes para la tinción o modificación de su color²⁹. En cuanto al chaguar, se señala que las mujeres wichi buscan en el proceso de machacado, extracción de la fibra, lavado y secado al sol de *Bromelia hieronymi*, obtener que las fibras e hilos queden de color blanco³⁰; por otro lado, las fibras de *B. urbaniana* son más oscuras (Montani 2007b: 59; Suárez y Montani 2010: 269, van Dam 2000). Para el caso del algodón³¹, además del blanco, las fibras pueden presentar tonalidades del marrón, castaño, verde, crema, lila (Cortijo de Arbildo y Cancio Iparraquirre 2012: figura 3).

En el diccionario de Machoni figura la expresión amortiguar el hilo antes de teñirlo «aplutç», aunque no alude a cómo se realizaría o qué sustancias se utilizaban. El término «apmác» teñir, también se repite para otros conceptos como madurar sandía «apmác, apmaá, apmáp» y sazonar comida «apmaç», lo que podría señalar o vincular la transformación

que se produce en estas acciones, de color y también de sabor para los dos últimos.

Machoni incluyó cuatro registros dedicados a la acción de teñir (ver Tabla 5). A continuación, exploraremos algunas cuestiones vinculadas con: teñir rojo, teñir negro, teñir azul y teñir verde

Los especialistas dividen los colorantes en dos categorías: colorantes primarios, cuyo color forma parte de la base o sustancia original, como flores, conchas, plantas, y los manufacturados, aquellos que por medio de técnicas de manipulación se los crea como tinturas, lacas y pigmentos minerales (Houston *et al.* 2009: 43). En el caso de los vegetales, las propiedades tintóreas pueden estar concentradas en diferentes partes como: raíces, corteza, hojas, frutos o semillas (Roquero 2006). En el mundo vegetal es donde se concentra la mayoría de los tintes orgánicos o naturales, y de acuerdo con la estructura molecular se distinguen: carotenoides (amarillos y anaranjados), flavonoides (en general amarillos, anaranjados azul-violeta y rojo), quinonas (anaranjados, rojo, carmesí) e indigoides (colorantes azul y púrpura). Otro grupo lo conforman los taninos, que combinados con sales de hierro dan tintes pardo-verdoso, azul y negro (Roquero 2006).

Es importante destacar que las mujeres wichi en la actualidad, luego del segundo secado de las fibras del chaguar, en otros casos luego de su hilado, proceden a teñirlas (Sola 2006: 95; Suárez y Arenas 2012: 278). Utilizan hojas, raíces, frutos de vegetales como algarrobo, guayacán, lapacho, tipa, cebil, urundel entre otros, y las tonalidades que obtienen son marrones, verdes, rojos, negros, grises y amarillos. Con el fin de obtener las tinturas, muelen las sustancias en morteros de madera o entre dos piedras y luego las colocan en inmersión junto con los hilos por un período que va de uno a tres días, al cabo del cual el baño es sometido a un hervor (Sola 2006: 96).

Considerando la lista de vegetales incluidos en el diccionario de Machoni, entre los carotenoides puede incluirse la hoja y pelos del fruto del maíz, o el mastuerzo³² (Roquero 2006: 116). La tuna de los cardones, particularmente su fruto, ha sido utilizada para teñir, pero presenta poca estabilidad (Roquero 2006: 118).

En general, el proceso para extraer los colorantes vegetales involucra la decocción en agua por un lapso de una hora, y se obtiene un «baño» de tinte. Para ayudar en la fijación del color, en algunos casos se necesita un mordiente, o la incorporación

o reducción de luz u oxígeno. La voz lule-tonocoté «acstíticp» significa salitre, además aparece este término en hazerse massa dura, como la ceniza en la lexía y podría estar refiriendo a un mordiente mineral modificador del color (Roquero 2006: 96). Las mujeres wichi usan barro y ceniza como mordiente (Montani 2007b). También figura caparrosa «aysóp» que, en la jerga especialista en medicina y tintoreros, es el nombre del sulfato de cobre o de hierro y se diferencia caparrosa azul o verde. Si consideramos su traducción en lule-tonocoté, conjuga dos conceptos «ay»: cerro, monte o piedra, risco y «sóp» amarillo. Se puede usar como mordiente de fibra animal y modifica el color para tintes rojas (Roquero 2006: 102).

Hay mordientes de origen orgánico, los taninos, presentes en raíces, hojas frutos y partes leñosas de algunas de plantas leguminosas (Roquero 2006: 92-93), como lo podría ser el fruto del algarrobo. Los taninos además son tintes particularmente apropiados para fibras vegetales (Roquero 2006: 186), la resina de algarrobo blanco o negro es utilizada por las mujeres wichi para dar color negro o gris oscuro al hilo del chaguar, luego de hervirlos conjuntamente, los hilos son recubiertos de barro; de la corteza del mistol se puede obtener un color marrón-rojizo (Suárez 2014: 288,330). También utilizan la resina o pedazos de tronco del quebracho colorado para obtener hilos de chaguar con tonalidad marrón-rojizo (Suárez 2014: 181).

Machoni no registra sustancias o elementos que claramente puedan haber sido utilizados para teñir o ayudar en el proceso de tinción. Se menciona el término grana «yalá zám», cuya traducción sería: «yalá» término que se repite en abeja moro moro «yalám acuá» y «zám» es goma o resina³³, por lo que podría estar señalando una sustancia a base de un animal con propiedades particulares. Sería la cochinilla, insecto que permite teñir de color rojo³⁴, ampliamente conocido por pueblos de Mesoamérica, Centroamérica y andinos, y en la Colonia fue uno de los bienes más destacados en los barcos que partían para el viejo continente, donde este colorante era requerido en las labores de tintorería de telas para uso de las autoridades eclesiásticas y reales (Siracusano 2008: 85-89). Para Santiago del Estero, y en momentos de la Colonia temprana, la cochinilla se destaca como uno de los recursos que los nativos entregan en calidad de tributo, probablemente para el abastecimiento regional e incluso llegaba al mercado potosino (Siracusano 2008: 88).

Para utilizar la grana o cochinilla es necesario pulverizar en mortero y después desleír³⁵ en ese instrumento. Esta última acción necesita de un líquido, y Machoni menciona agua de distintos colores: colorada, blanca, verde, amarilla, desconociéndose si podrían contener alguna propiedad particular.

En cuanto a la acción de teñir azul, revisando las expresiones lule-tonocoté no resalta ningún elemento que pueda producir esta tonalidad, como, por ejemplo, el añil (*Indigofera* sp.), planta de uso prehispánico en Mesoamérica y Centroamérica (Roquero 2016). Desde allí llegaba a la región andina en el siglo XVI, aunque también se menciona su producción en Santiago del Estero, como parte del cumplimiento de la tasa por parte de las comunidades indígenas (Siracusano 2008: 81). Era apreciado en la tintorería de paños por su estabilidad (al igual que la grana), también era solicitado por los pintores andinos de la Colonia (Siracusano 2008: 83).

Consideraciones finales

La creación de las misiones de lules en el Salado, bajo la responsabilidad de los padres jesuitas, implicó una organización y funcionamiento que permitiera el sostenimiento y autonomía económica, más allá de conversión espiritual. Las tierras en el Pasaje Valbuena (lo mismo que en Miraflores) eran consideradas como abundantes en recursos silvestres (recolección, caza y pesca) por los lule, y apetecidas por otras, como los “indios de tierra adentro” que asediaron y diezmaron la población reducida reiteradas veces³⁶ (Aguilar 2016: 107-109).

Los primeros años, las autoridades españolas de la gobernación aportaron ganado vacuno y granos para el sostenimiento y se esperaba que los indios pudieran reproducirlo a futuro; también se les proveía de vestimenta, caballos y “varas de ropa de la tierra” para vestido (Lozano 1941 [1733]: 389, 402). Una de las razones por la que se realiza el traslado a Miraflores se vincula con la escasez de pasturas para el ganado, principalmente vacas y ovejas. Además, en este nuevo lugar y lejos de la órbita del fuerte de Valbuena, el padre Machoni esperaba que los lule se aplicaran al cultivo, al manejo de los animales³⁷ y la construcción de la misión, tareas que los indígenas eran reticentes a realizar³⁸, calificándolos de “holgazanes” (Lozano 1941 [1733]: 414). Probablemente, lo que buscaron los padres jesuitas era producir además un excedente para adquirir otros productos del mercado

local-regional (herramientas de trabajo en metal, medicina, más ganado, fibras para confeccionar piezas, entre otros). Esto lleva a una tensión entre las tareas que se fomentaban cumplir en la misión: el manejo de animales y plantas foráneas frente a lo que siempre hicieron: la búsqueda del sustento en el bosque, con la variabilidad de recursos que proveía, asociándose este entorno desde el punto de vista no nativo, a la ociosidad, vagabundeo y exposición al peligro de las fuerzas demoníacas que lo habitaban (Lozano 1941 [1733]: 415).

La lista de vocablos lule que refiere a animales y plantas chaqueñas da cuenta del amplio conocimiento y uso de estos bienes. La reducida lista de animales europeos (su nominación resuena a la pronunciación española) permite interpretar su presencia como forma de producción impuesta para los fines específicos de un modelo económico atado al asentamiento permanente. Podemos considerar que, en la práctica, el sustento de los lule reducidos siguió, principalmente, sostenido por la predación de recursos silvestres.

Queda también patente, siguiendo los vocablos lules, que la recolección y procesamiento de las fibras de chaguar era una actividad vigente. Difiere ampliamente del tratamiento de la lana y del algodón, donde en ambos casos se utiliza el huso (o tortero) para el hilado, y el telar para la fabricación de prendas. Como se señaló más arriba, los padres responsables de la misión incentivaron la producción ovejera, y adquirieron fibras procesadas para que las mujeres confeccionaran piezas para su vestimenta, seguramente con la expectativa de generar ejemplares extras. Quizás madejas de algodón también fueran incorporadas, y no hay información contundente de su producción y procesamiento por parte de los lule.

En el mundo lingüístico lule-tonocoté al parecer se distinguían seis colores: negro, blanco, rojo, amarillo, verde y azul. Los colores verde y blanco estarían vinculados con el mundo y sus cualidades: crudo/fresco y seco, respectivamente. Estos dos estados, al mismo tiempo son fundamentales para definir si una semilla, fruto o madera se puede consumir o utilizar, o el estadio de mayor concentración tintórea de las plantas, aspectos importantes al momento de realizar las tareas de recolección, que fundamentalmente recaían en las mujeres (Vitar 2015). Por lo que se podría considerar que estos colores tenían un valor taxonómico (en el sentido de Houston *et al.* 2009: 16) y quizás se

consideraban desde el punto de vista nativo como ordenadores ontológicos.

Ya se dijo que en la lengua nativa no se menciona el término colorante, entendido como sustancia cuyo color se puede aplicar a otro material mediante una técnica particular (Delamere y Guinneau 2000). Entre los lule, la idea que implica colorear estaría implícita en la acción de teñir o cambiar el color de fibras e hilos. Se exploró, en ese sentido, los potenciales recursos que podrían haber sido utilizados para cambiar el color de fibras como el chaguar, algodón y lana, tomando como *input* información etnográfica y etnohistórica, que permite definir como propios del ámbito de las mujeres estos conocimientos. En el contexto cultural chaqueño habría primado el uso de vegetales para la tinción, algunos de ellos con comportamiento de mordiente.

No se pudo colegir de nuestro análisis lingüístico otros posibles usos de colores o colorantes, como por ejemplo su presencia en adornos, pinturas³⁹, tatuajes, pinturas corporales o medicinas. Sin embargo, estimamos que la contextualización documental de las prácticas vinculadas a estos aspectos podría ampliar/sumar a la significancia de los colores. Por ejemplo, Lozano señala que hombres y mujeres se engalanaban para participar en las “borracheras” preparadas con miel. Los primeros se pintaban manchas de “tigre” en sus cuerpos y se colocaban adornos de plumas y zorro, mientras que las segundas se pintaban la cara de negro y rojo, y se colocaban un adorno de plumas rojas en la cabeza (1941[1733]: 105).

La confección del vocabulario lule-tonocoté del cura Machoni se realizó en un momento histórico de fuertes presiones sobre las poblaciones indígenas chaqueñas ejercidas por grupos de españoles con el objeto de anexarlos a la gobernación del Tucumán, por medio de campañas de evangelización, acompañadas en muchos casos por incursiones de carácter bélico, integración económica forzada y relocalización en nuevos espacios geográficos como las reducciones o encomiendas. El diccionario de Machoni se constituye a partir del interés jesuita y las palabras lule-tonocoté registradas dan cuenta de animales y vegetales importantes para la subsistencia de los pueblos chaqueños. Las acciones vinculadas a ellas, dinamizan el cuadro o paisaje que se puede reconstruir a partir de lo analizado, así como su calendario de vida anual dentro y fuera de la reducción, pues se pudo componer aspectos

como acceso a los recursos, materias primas, conocimientos y procedimientos tecnológicos, en este caso vinculados con el trabajo textil. La coloración de esta imagen se realizó a partir de las asociaciones identificadas entre nombres y materiales.

Como señaló Ball (2012), para entender las implicancias de los términos utilizados para designar los colores hay que remitirse al contexto cultural e histórico, y es entonces necesario incorporar a nuestro análisis preliminar, por ejemplo, documentos o informes producidos por los funcionarios y curas de la Compañía de Jesús (u otra orden) que vivieron o pasaron por la región. Consideramos que el análisis parcial del vocabulario de Machoni permite generar una base para profundizar acerca de las prácticas económicas y de subsistencia, así como las relaciones de trabajo en un contexto colonial del siglo XVIII (*sensu* Silliman 2010). Hemos puesto el énfasis en los recursos animales y vegetales, y en una práctica artesanal, por lo que nuestro próximo objetivo es visualizar cómo se usan, circulan, estos recursos y objetos, su potencial valor polisémico, tanto en contextos de reducción como extrarreducción, a partir de una lectura crítica de los textos contemporáneos (siguiendo a Beaudry *et al.* 1996: 275 y 279). Sin perder de vista la matriz estructural colonial del Tucumán, así como la construcción del Chaco como frontera, temática que en los últimos años ha sido profundamente analizada.

El interés de los jesuitas de evangelizar en el idioma nativo fue interpretado como una manera de hacer efectivo el control eclesiástico en las misiones, y al mismo tiempo fue uno de los argumentos que

justificó la expulsión de la orden, ya que limitaba la acción política y económica de la Corona y los intereses españoles en general (Aguilar 2016). Se puede considerar el vocabulario de Machoni como una tecnología de empoderamiento (Moreland 2006: 140) que fue usada diestramente por los hermanos de la Compañía de Jesús. Hacia 1728 la misión de Miraflores fue atacada por pueblos chaqueños “belicosos”, produciendo el despoblado y traslado de los indios lule a otros espacios reduccionales. Queda entonces el diccionario de Machoni como una ventana obligada, aunque difusa, para “deslizarnos” en la dinámica histórica y cultural de diferentes agentes del siglo XVIII actuando en un espacio colonial de frontera.

Agradecimientos

A Laura Quiroga y Cecilia Castellanos, coordinadoras del Simposio “Tukma. Paisajes, textos, imágenes y materialidades (siglos XVI-XVIII)” del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, por aceptar nuestro trabajo y generar un espacio enriquecedor de intercambio, A Laura Quiroga y Penélope Dransart por aportar observaciones a versiones anteriores de este trabajo. A Patricia Camaño y Carlos Calzadilla por la asistencia en la búsqueda bibliográfica en el Museo de Antropología de Salta. A Norma Naharro y Mirta Santoni por compartir bibliografía. A los dos evaluadores por sus sugerencias y correcciones que ayudaron a repensar la propuesta, sin embargo, lo expresado es de mi entera responsabilidad.

Referencias Citadas

- Aguilar, N.
2016 *Los lules del Pasaje Balbuena. La frontera chaqueña occidental (siglos XVII y XVIII)*. Prohistoria ediciones, Rosario, Argentina.
- Arenas, P.
1997 “Las bromeliáceas textiles utilizadas por los indígenas del Gran Chaco”. *Parodiana* 10 (1-2): 113-139.
- Arnold, D.
2016 *El textil y la documentación del tributo en los Andes: los significados del tejido en contextos tributarios*. ILCA, La Paz, Bolivia.
- Ávila, F.
2011 “Arqueología Polícroma. El uso y la elección del color en expresiones plásticas”. *Boletín Chile de Arte Precolombino* 16: 89-99.
- Badini, R.
2008 “Introduzione”. En *Maccioni, Antonio, Arte y Vocabulario de la lengua Lule y Tonocoté*. editado por R. Badini, T. Deonette, S. Pineider, pp. VII-XX. Centro di Studi Filologici Sardi, Cagliari, Italia.
- Ball, P.
2012 *La invención del color*. Turner Publicaciones, Madrid, España.
- Beaudry, M., L. Cook, y S. Mrozowski
1996 “Artifacts and Active Voices: material culture as social discourse”. En *Images of the recent past. Readings in Historical Archaeology*, editado por Ch. Orser, pp. 272-310. Altamira Press, Walnut Creek, Estados Unidos.
- Bugallo, L.
2010 “La estética de la crianza. Los santos protectores del ganado en la Puna de Jujuy”. En *Arte indígena: categorías*,

- prácticas, objetos*, coordinado por M. Bovisio y M. Penhos, pp. 85-102. Encuentro Grupo Editor, Córdoba, Argentina.
- Cereceda, V.
1987 "Aproximaciones a una estética andina: de la belleza al tinku". En *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, editado por T. Bouysson-Bey, O. Harris, T. Patt, V. Cereceda, pp. 133-231. Hisbol, La Paz, Bolivia.
- Cereceda, V.
1990 "A partir de los colores de un pájaro...". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 4: 7-104.
- CITE-SIPAN
2008 *Línea artesanal de tejidos en algodón nativo. Tecnología e Invocación, Región Lambayeque*. Centro de Innovación Tecnológica Turístico-Artesanal Sipán, Ministerio de Comercio Exterior y Turismo, Lambayeque, Perú.
- Colombo, M. y N. Flegenheimer
2013 "La elección de rocas de colores por los pobladores tempranos de la región pampeana (Buenos Aires, Argentina). Nuevas consideraciones desde las canteras". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 18 (1): 125-137.
- Cortijo de Arbildo, D. y R. Cancio Iparraguirre
2012 "Innovación tecnológica para recuperar el algodón nativo de color". *Ingeniería Industrial* 30: 225-245.
- de Asúa, M.
2016 "Ciencia en la Arcadia desvanecida. Conocimiento de la naturaleza en las misiones jesuíticas del Paraguay y el Río de la Plata". *Investigaciones y Ensayos* 63: 171-190.
- Descola, P.
1997 "Las cosmologías indígenas de la Amazonía". *Mundo Científico* 175: 60-65.
- Fabbio, F., N. Hilgert y D. Lambaré
2009 *Los Tintes Naturales de Los Toldos y Alrededores*. Programa Iberoamericano Ciencia y tecnología para el Desarrollo, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.
- Farberman, J.
2006 "Recolección, economía campesina y representaciones de los montaraces en Santiago del Estero, siglos XVI a XIX". *Prohistoria* 10: 11-26.
- Flegenheimer, N. y C. Bayón
1999 "Abastecimiento de rocas en sitios pampeanos tempranos: Recolectando colores". En *En los tres reinos: Prácticas de recolección en el cono sur de América*, editado por C. Aschero, A. Korstanje y P. Vuoto, pp. 95-107. Magna Publicaciones, Tucumán, Argentina.
- González Holguín, D.
1608 *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada lengua Quichua o del Inca*. Impreso en la Ciudad de los Reyes, por Francisco del Canto.
- Herreros Cleret de Langavant, B.
2016 *El Chaco en el siglo XVIII. Frontera y gentes en los confines de un Imperio*. Tesis para optar el grado de Doctor, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cantabria, España.
- Houston, S., Brittenham, C., Mesick, C., Tokovinine, A. y C. Warinner
2009 *Veiled brightness: a history of ancient Maya color*. University of Texas Press, Austin, Estados Unidos.
- Jolís, J.
1972 [1789]. *Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco*. Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Chaco, Argentina.
- Lafone Quevedo, S.
1894 "Los Lules. Estudio filológico y calepino lule-castellano, seguido del catecismo. Vademecum para el arte y vocabulario del P. Antonio Machoni S.J.". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XV: 185-246,305-385,498-500.
- Lársen, J.
1877 "Introducción y Segundo apéndice a *Arte y vocabulario de la lengua lule y tonocoté*", por Antonio Machoni, pp. 5-25 y 261-317. P.E. Coni, Buenos Aires, Argentina.
- Lema, V. y A. Capparelli
2007 "El Algodón (*Gossypium sp.*) en el registro arqueológico del Noroeste Argentino: su presencia pre y post hispánica". En *Paleoetobotánica del cono sur: Estudios de casos y propuestas metodológicas*, compilado por B. Marconetto, P. Babot y N. Oliszewski, pp. 49-78. Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Ferreyra Editor, Córdoba, Argentina.
- López Campeny, S. y C. Taboada
2018 "Identificación de fibras de algodón en torteros arqueológicos procedentes de la llanura de Santiago del Estero (Argentina): implicancias y perspectivas". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XLIII (2): 1-8.
- Lozano, P.
1941 [1733] *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba*. Reedición de Radames Altieri, Instituto de Antropología, Tucumán, Argentina.
- Lucaioli, C. y D. Sosnowski
2018 "Lules, isistines y omoampas en el relato histórico de un misionero jesuita en las fronteras del Chaco". *Corpus*, vol. 8, Nº 2.
- Machoni, A.
1732 *Arte y Vocabulario de la Lengua Lule y Tonocoté*. Herederos de Juan García Infanzón, Madrid, España.
- Marconetto, M.B.
2008 "*Linnaeus* en el Ambato. El uso de la clasificación taxonómica en Arqueobotánica". En *Arqueobotánica y teoría arqueológica: discusiones desde Suramérica* coordinado por S. Archila, M. Giovannetti y V. Lema, pp. 143-166. UNIANDES, Bogotá, Colombia.
- Mata de López, S.
2000 *Tierra y Poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*. Centro Promocional de las Investigaciones en Historia y Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.
- Medrano, C. y F. Tola
2016 "Cuando humanos y no-humanos componen el pasado. Ontohistoria en el Chaco". *Avá. Revista de Antropología* 29: 99-129.
- Millán de Palavecino, M. D.
1944 "Forma y significación de los motivos ornamentales de las "Ilicas" chaquenses". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 4: 69-77.
- Monasterio de Gonzo, G., P. Palavecino y M. Mosqueira
2007 *Vertebrados y ambientes de la Provincia de Salta*. Editorial Universidad Nacional de Salta, Salta.
- Montani, R.
2007a "Formas y significados de los diseños de los bolsos enlazados por los wichí del Gran Chaco". *Separata* (Revista del Centro de Investigaciones del Arte Argentino y Latinoamericano) VII (12): 35-67.

- Montani, R.
2007b "Vocabulario wichí del arte textil: entre la lexicografía y la etnografía". *Mundo de Antes* 5: 41-72.
- Moreland, J.
2006 "Archaeology and Texts: Subservience or Enlightenment". *Annual Review of Anthropology* 35: 135-151.
- Roquero, A.
2006 *Tintes y tintoreros de América. Catálogo de materias primas y registro etnográfico de México, Centro América, Andes Centrales y Selva amazónica*. Ministerio de la Cultura, Madrid, España.
- Santamaría, D.
1998 "Población y economía interna de las poblaciones aborígenes del Chaco en el S. XVIII". *Revista Andes* 9: 173-195.
- Sepúlveda, M.
2020 Making visible the invisible. A microarchaeology approach and an Archaeology of Color perspective for rock art paintings from the southern cone of South America. *Quaternary International* (pre-proof), doi: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2020.05.031>.
- Silliman, S.
2010 "Indigenous traces in colonial spaces". *Journal of Social Archaeology* 10 (1): 28-58.
- Siracusano, G.
2008 *El poder de los colores: de lo material a lo simbólico en las prácticas culturales andinas*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- Sola, M.F.
2006 *Artesanías de Salta Herencia Viva*. Dirección General de Acción cultural, Secretaria de Cultura de la provincia de Salta, Salta, Argentina.
- Suárez, M.E.
2014 *Etnobotánica wichí del bosque xerófito en el Chaco semiárido salteño*. Autores de Argentina, Don Torcuato.
- Suárez, M.E. y P. Arenas
2012 "Plantas y hongos tintóreos de los wichís del Gran Chaco". *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 47 (1-2): 275-283.
- Suárez, M. E. y R. Montani
2010 "Vernacular knowledge of Bromeliaceae species among the Wichí people of the Gran Chaco, Argentina". *Journal of Ethnobiology* 20 (2): 265-288.
- Tola, F.
2016 "El "giro ontológico" y la relación naturaleza/cultura. Reflexiones desde el Gran Chaco". *Apuntes de Investigación del CECYP* 27: 128-139.
- Tomasini, A. y R. Alonso
2008 *Esteco, El viejo. Breve historia y localización de Nuestra Señora de Talavera 1566-1609*. Crisol Ediciones, Salta.
- van Dam, C.
2000 *Condiciones para un uso sostenible: el caso del Chaguar (Bromelia hieronymi) en una comunidad wichí del Chaco Argentino*. Taller internacional sobre Uso Sustentable de los Recursos Naturales, As, Noruega. Disponible en: <http://theomai.unq.edu.ar/artVanDam.htm>
- Vera de Flachs, C.
2009 "Enseñar y catequizar el mandato de los profesores jesuitas de la Córdoba del Tucumán en el XVII". *Rhela* 13: 189-212.
- Viegas Barros, J.
2001 "Evidencias de la Relación Genética Lule-Vilela". *LIAMES* 1: 105-123.
- Vitar, B.
1997 *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, España.
- Vitar, B.
2015 "Hilar, teñir y tejer. El trabajo femenino en las misiones jesuíticas del Chaco (siglo XVIII)". *Anuario de Estudios Americanos* 72, 2: 661-692.
- Viveiros de Castro, E.
2004 "Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena". En *Tierra adentro. Territorio indígena percepción del entorno* editado por A. Surrallés y P. García Hierro, pp. 37-80. IWGIA, Lima, Perú.
- Voss, B.
2007 "Image, Text, Object: Interpreting Documents and Artifacts as 'Labors of Representation'". *Historical Archaeology* 41 (4): 147-171.

Notas

- ¹ Nace en 1671 en Iglesias (Reino de Cerdeña) y muere en 1753 en Córdoba del Tucumán (Lársen 1877: 262-263).
- ² Fue reimpresso por Coni y Asociados (Buenos Aires) en 1877, con anexos que corresponden a Juan Lársen; en 2008 la obra fue reeditada y traducida al italiano por Ricardo Badini y colaboradores. El documento original se encuentra en la Biblioteca Universitaria di Cagliari.
- ³ En los inicios habría contado con una población de 1200 personas, adscriptos a las "parcialidades" lule, isistiné, toquistiné, oristiné (Aguilar 2016: 109,115).
- ⁴ Ver la localización de reducciones, misiones, fuertes y ciudades del Gran Chaco en el mapa de la obra de Lozano de 1733, y en aquel confeccionado por el padre Camaño y publicado por Jolís (1972 [1789]).
- ⁵ Machoni menciona que habría existido un vocabulario Tonocoté y Lule escrito por el también jesuita padre Alonso de Barzana, lamentablemente perdido antes de ser impreso (1941 [1732]: 32).
- ⁶ Otros títulos de Machoni: *Instituciones de Superiores, Día Virgíneo, Vestibulo de la Elocuencia* (Lársen 1877: 267).
- ⁷ Lozano menciona que en la reducción de Miraflores se le enseñaba a los indígenas a rezar en su propio idioma (1941[1733]: 415). El padre Peramas señala que el padre Montijos lo aprendió allí con el "Arte" (Lársen 1941: 421, Machoni (1877[1732]: 27), al igual que los padres Pedro Juan Andreu y Pedro Antonio Artigues, designados a Miraflores (Lársen 1941: 287,294). El propio Peramas indica que la "gramática" del padre Machoni fue a la postre mejorada (Lársen 1941: 288).
- ⁸ Por ejemplo: *Descripción Chorografica* del padre Pedro Lozano, *Annua histórica de la Misión de San Estevan de los Indios Lules de 1744* (Lucaoli y Sosnowski 2018), *De*

- Vita et Moribus Sex Sacerdotum Paraguayeorum* de Josephi Emmanuelis Peramas traducido y publicado por Lársen en el segundo apéndice de la reimpresión de Machoni de 1877.
- 9 Existe otro vocabulario más reducido escrito por el abate Ferragut, que fue publicado por Felipe S. Gilij en 1782, que no hemos podido consultar (Viegas Barros 2001: 105). En 1894, Lafone Quevedo publica a partir del listado del diccionario de Machoni un calepino lule-castellano y también un análisis crítico de la gramática lule.
- 10 Se puede comparar estas tablas también con la información aportada por otros padres jesuitas, como el propio Pedro Lozano, Florian Paucke, José Jolís y Martín Dobrizhoffer, entre otros, que escribieran de la historia natural del Gran Chaco (de Asúa 2016: 174-179)
- 11 Marconetto (2008) realizó una autocrítica de los alcances y limitaciones de la clasificación de Linneo y su normalización, y cómo puede suturar, obtener la comprensión de ciertas aptitudes en lo que respecta a, por ejemplo, la propiedad como combustible (leña) de algunas plantas, tanto en el presente como en el pasado.
- 12 A partir de etnografías realizadas en comunidades amazónicas se ha discutido la dicotomía naturaleza-cultura que caracteriza al pensamiento moderno occidental, y que no tiene sentido para otras concepciones ontológicas (Descola 1997, Viveiros de Castro 2004). Estos aportes permitieron repensar los vínculos, la subjetividad, corporalidad, sociabilidad que comunica y fluye entre humanos y ciertas plantas, animales, objetos, espíritus, seres-otros en otros mundos. Esto ha llevado a una reflexión profunda acerca de las herramientas conceptuales de los investigadores, y el replanteo por ejemplo de las formas de entender lo político, poder y la historia desde perspectivas nativas (Medrano y Tola 2016; Tola 2016). Consideramos estos aportes como un horizonte que abre una puerta necesaria para plantear las particularidades de los vínculos que sostenían los lule con otros seres y su entorno, aspectos que se nos escapan en este trabajo preliminar.
- 13 Sería el yaguareté, ver Herreros (2016:34).
- 14 Su ceniza contiene alto porcentaje de carbonato de sodio (Herreros 2016:45).
- 15 «Utcu» es voz quechua para referir al algodón, por lo que se trataría de un quechuismo introducido a la lengua lule-tonocoté. Ver Roquero (2006: 49) y diccionario quechua de González Holguín (1608: 360).
- 16 En el diccionario de González Holguín (1608: 88) figura «chhahuar cabuya cañamo desta tierra de hoja de maguey».
- 17 De las diferentes plantas de uso textil en el Chaco ver Arenas (1997) y Suárez y Montani (2010).
- 18 Ver el trabajo de Vitar (2015) donde señala las diferentes representaciones, conocimientos y procedimientos en torno al manejo del chaguar, algodón y lana que las mujeres de las misiones jesuíticas desplegaron.
- 19 Millán de Palavecino (1944: 71) señala que la acción de torcer esta fibra vegetal se puede considerar como una técnica de cordelería.
- 20 Mismo término se utiliza para telaraña «emys nauá».
- 21 La palabra bolsa se expresa en lule como «vesqueyò, uyá». Llamamos la atención del término faltriquera «uésquyó», que según la Real Academia Española (RAE) es un bolsillo de la prenda de vestir y también es una bolsa de tela que se ata a la cintura y se usa colgando por bajo la vestimenta.
- La talega «uesquíó» es otro contenedor, de lienzo u otra tela que sirve para llevar o guardar las cosas (RAE); en el mundo andino, desde tiempos precolombinos y con vigencia hasta el presente, se destacan las talegas realizadas en lana de camélido. La variación en la escritura en lule puede deberse a descuidos en la anotación de Machoni, y por ahora no podemos definir qué tipo de fibra se utilizó para confeccionar estas piezas.
- 22 Mismo término para lana crespa y para pelo. La palabra «molóp» corresponde a lana crespa y corta.
- 23 Hay dos entradas: huso para hilar «coll é» y uso de hilar «collé».
- 24 No sabemos si el término hilo «stit» y sus derivados se aplicaba para todos los hilados de las fibras aquí mencionadas. Manta de India «uacál talá», «uacál» es mujer en lule.
- 25 Lafone Quevedo propone que la expresión se podría interpretar como «Zà», «Cué», «Eci» ¿Habría referencia aquí a un color sacada de yerba para embijarse?» (1894: 364).
- 26 Lozano (1941[1733]: 104) menciona que las mujeres lule usan calzones de una tela listada de chaguar.
- 27 Señalamos que «zacuecip» también figura (Tabla 4) como el término lule para el color azul, esto puede deberse a una confusión por parte de Machoni, o a que habría una vinculación entre el verde y azul para la perspectiva nativa.
- 28 Las fibras vegetales duras, como las del chaguar, son más fáciles de teñir, en relación con el algodón o fibras animales (Roquero 2006).
- 29 Según Montani, «la blancura está asociado a la belleza» (2007b: 59)
- 30 *Gossypium barbadense* L., especie cultivada en Sudamérica desde hace más de 6500 años (Lema y Capparelli 2007: 51).
- 31 Roquero menciona que otro nombre vulgar de esta planta es «tícsau» (2006: 116).
- 32 Se registró en poblaciones wichi actuales el uso de la cochinita para teñir chaguar y la sustancia se considera como la resina de la *Opuntia* spp. (Suárez 2014: 239).
- 33 Respecto del color rojo, al parecer en lengua lule-tonocoté no se distingue saturación, y es por ello que Machoni pregunta por color carmesí o bermejo, diferenciados en el mundo europeo, pero que en la lengua nativa se definen como «lappsp».
- 34 Acción que implica disolver algo, especialmente sólido o pastoso en un líquido (RAE).
- 35 Lozano (1941 [1733]) reseña también otros males que perjudicaban la vida en reducción: pestes, fugas y las actitudes «demoníacas» nativas, que emergían como magia, borracheras, la gravitación de las «viejas» lule, la renuencia al bautismo y el casamiento.
- 36 Esto responde a los intereses españoles de configurar un frente ganadero en la frontera del Chaco, que participaba del circuito potosino (Aguilar 2016: 109).
- 37 Los abipones, otro grupo étnico del Chaco, consideraban al ganado vacuno como animales «perezosos», ya que su ritmo de desplazamiento en el bosque era más pausado que el propio y eran un estorbo en su trashumancia característica (Vitar 2015: 667-668).
- 38 Hay que señalar que el concepto de pintar «saicsç» o pintura «saicspé», es el mismo término que se usa para escribir y está contenido en pluma de escribir «sacsaispé», carta «saics», correo «saics meticacá».